

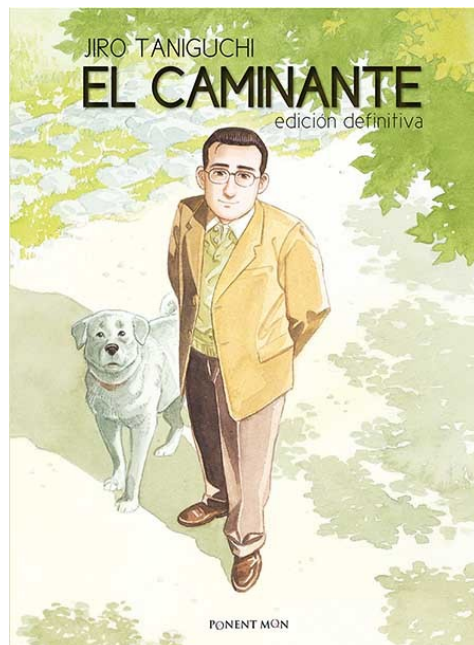


rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

EL CAMINANTE



Jiro Taniguchi

Murcia

Jiro Taniguchi

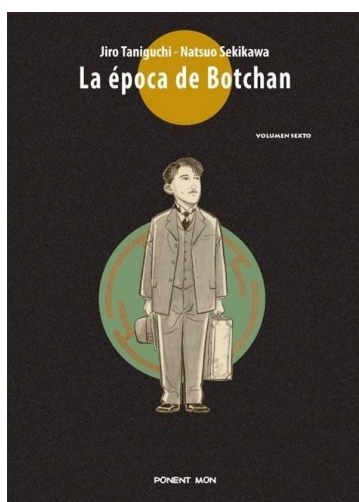
https://www.tebeosfera.com/autores/taniguchi_jiro.html

Jiro Taniguchi es un famoso autor de manga japonés de estilo realista, trazo limpio y acabado detallista, muy influenciado por el cómic europeo, en concreto por la historieta franco-belga.



Jiro Taniguchi nació el 12 de agosto de 1947 en Tottori (Japón). Comenzó a trabajar en 1966 como asistente en el estudio del dibujante de manga Ishikawa Kyota, debutando ya como dibujante en 1970 con Kareta Heya (Un verano seco). En esos primeros años dibujaría historias cortas para diversas revistas, hasta publicar su primera serie propia, Namae no Nai Doubutsu Tachi (Animales sin nombre, Kodansha 1975), una historia protagonizada por animales.

Desde 1976 hasta 1979 publicó numerosos trabajos de todos los géneros con varios guionistas como Natsuo Sekikawa, con quien realizaría obras como Muboi Toshi / Muboushi Toshi (Ciudad sin defensa, 1976), Nashikaze wa Shiroy / Seifuu Ha Shiroy (El viento del Oeste es blanco, 1976) o Lindo 3! (1978).



En los años 1980 volvieron a trabajar juntos en Botchan no jidai (La época Botchan, 1987-1996), obra larga basada en el clásico de la literatura japonesa del escritor Natsume Soseki sobre la vida en Japón durante la era Meiji (finales del siglo XIX), por el que recibiría el Premio Cultural Tezuka Osamu en 1998. También produciría otras obras con diversos guionistas como Carib Marley (Blue Fighter, 1982; Knuckle Wars, 1983; Live! Odyssey, 1983; Rudo Boy; 1984) o Shirow Tozaki, con quien realizaría K (1988). Con Sekikawa volvería a trabajar en Hotel Harbour View (1986), obra

publicada en diversos países como EE UU, Francia o España, y que para muchos lectores sería la primera obra conocida del autor.

A partir de 1991 comienza a alternar sus trabajos con otros guionistas con obras en solitario, de corte más intimista, entre las que figuran Aruku hito (El caminante, 1990-1991), Chichi no koyomi (El almanaque de mi padre, 1994). o Haruka-na machi e (Barrio lejano, 1996), que obtuvo el premio L'Alph Art al mejor guión en el Festival de Angulema de 2003 y el premio a la mejor obra en el Salón del Cómic de Barcelona de 2004.

En 1997 publica Ikaru (Ícaro) en la revista semanal Morning, con guiones de Moebius y Jean Annetstay, obra que debía extenderse en diversos volúmenes, pero que los problemas de ventas del editor obligaron a cerrar en un final precipitado, recopilándose posteriormente en un único volumen.

Ya en el siglo XXI publica obras como Sosaku Sha (El rastreador, 2000), Seton (2004), Hare yuku sora (Un cielo radiante, 2005) o Mahou no Yama (La montaña mágica, 2007), su primera obra publicada en formato álbum europeo y a color. En 2008 publica la obra autobiográfica Fuyu no dobutsun (Un zoo en invierno), narrando el traslado desde su pueblo natal a la gran ciudad y sus inicios en el mundo del manga en Tokio, como ayudante de un maestro mangaka.



Taniguchi ha ganado numerosos premios en su Japón natal, y sus trabajos son traducidos en varios idiomas. Es uno de los autores de manga contemporáneos más reconocidos internacionalmente, destacando su presencia en el mercado francés. En España, la mayor parte de su obra ha sido publicada por Ponent Mon.



<https://ctxt.es/es/20170215/Culturas/11140/Jiro-Taniguchi-comic-Japon.htm>

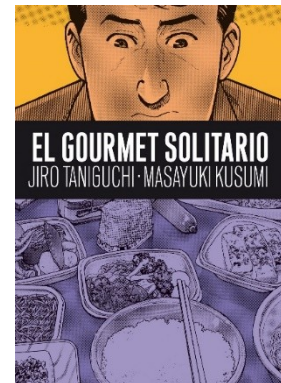
JIRO TANIGUCHI O LA BELLEZA DE UN INSTANTE

El artista japonés, fallecido el 11 de febrero de 2017 a los 69 años, deja un legado artístico basado en la sencillez y la contemplación de la vida humana que va más allá de forma y género

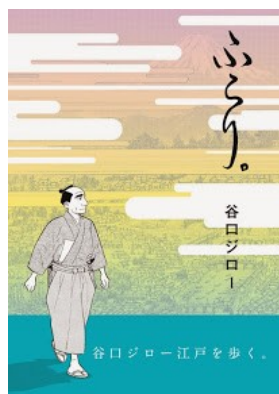
MANU GARRIDO | 15 FEBRERO 2017

Existe cierta tendencia a delimitar géneros y demografías en el ámbito de lo artístico. La separación entre tebeo, cómic, novela gráfica, manga, superhéroes y cualquier otra acepción que se le venga a la cabeza forma parte de dicha corriente. Es cierto: las formas que puede adoptar una sucesión de viñetas son infinitas. En esa infinitud nace la magia. La posibilidad de contar todo tipo de historias, de trasladar al lector sentimientos y experiencias cuya representación se hace inimaginable a través de otros formatos. La magia del cómic es la magia de su autor; un artista que sostiene una varita mágica acabada en punta.

El gran truco de Jiro Taniguchi, fallecido el pasado 11 de febrero a los 69 años, fue aunar todos esos ámbitos del tebeo que se han ido distanciando. Con un registro inclasificable, el japonés, autor de obras como Barrio Lejano (Ponent Mon) o El almanaque de mi padre (Planeta Cómic), recorrió personajes y contextos completamente opuestos. Lo hizo, eso sí, desde una misma perspectiva: la de la sencillez. Taniguchi desarrolló sus historias bajo el prisma de una vida dedicada a la contemplación del entorno, plasmando el encanto de los paisajes y las vidas que rodeaban a sus actores. Ya fuera en el día a día de un hombre contemporáneo de mediana edad en *El caminante*, en el de un cartógrafo en el Tokio del siglo XIX en *Furari*, o en el de un apasionado por la gastronomía en *El gourmet solitario* (Astiberri).



En España, Amiram Reuveni es el editor de la mayor parte de su obra. Desde que *Ponent Mon* publicase *Barrio Lejano* en 2003 —mismo año en que la obra fue agraciada con un premio a mejor guión en el Festival de Angulema—, la editorial ha ido editando sus historias periódicamente. El resultado son más de 100.000 ejemplares vendidos entre sus distintas publicaciones. Para Amiram, lo que hacía brillar a Taniguchi era su componente emocional. “Vas leyendo y en un momento dado te salen las lágrimas, quieras o no”, dice sobre unas obras “muy humanas, con un dibujo tan realista que, simplemente, no se puede ignorar”. Por petición del propio autor, *Ponent Mon* fue editando a Taniguchi en sentido occidental, alterando el orden original de sus libros. “Taniguchi es japonés, pero su obra tiene poco que ver con el estilo manga”, asegura Amiram.



Quizá ahí esté la clave para entender su popularidad en Europa. Si Jiro Taniguchi, desde el manga como punto de partida, fue capaz de llevar sus obras al plano de lo internacional, fue precisamente por su acercamiento a Occidente. Influidor por el cómic europeo y practicante del mismo, el artista nipón dibujó en sus últimos años obras como *Los guardianes del Louvre*, un álbum ambientado en el museo parisino, o *Venice*, un cuaderno de viaje sobre la ciudad flotante que se publicará en España en los próximos meses. Es comprensible: en Francia, donde el cómic goza de una situación sobradamente superior a la del mercado español, tan solo *Barrio Lejano* logró vender más de 300.000 ejemplares. Fue precisamente para una editorial francesa, Rue de Sèvres, para quien estaba elaborando su última obra, ahora inconclusa.

Pequeños instantes representados con mimo y delicadeza, conscientes, por sí mismos, de su inmortalidad. La inmortalidad que da el papel para hacer frente al inevitable paso del tiempo. “Es como si, incluso en una nueva vida, fuera imposible influir en las cuestiones más importantes del hombre, aquellas que afectan a su vida y a su muerte”, se dice a sí mismo el protagonista de *Barrio Lejano*, un hombre de negocios atrapado en su propia rutina que un día se ve transportado a su infancia: un canto al recuerdo y las decisiones humanas que remueve las entrañas.

“Siento apego por las pequeñas cosas que suceden a diario. Las observo con cuidado y reproduzco esos aspectos insignificantes a los que las personas no suelen prestar atención”, decía Taniguchi en una entrevista en 2003. Instantes rebosantes de belleza que, llevados al papel, adquieren un nuevo significado, una nueva posibilidad de ser entendidos y compartidos por sus lectores. Sea por su carácter poético, o por lo baladí y mundano de su existencia en un mundo que va demasiado deprisa como para contemplar lo que sucede a su alrededor, sentirse identificado por un cómic —a veces, incluso, comprendido— siempre es motivo de celebración.

El mago alza su varita y ejecuta el truco. Un sinfín de diálogos, de personajes, de lugares, de vivencias. Toda una vida al son de la magia. La magia del dibujante. La magia de lo narrativo. La magia de Jiro Taniguchi. La simpleza y lo cotidiano se transforman en arte. El público queda maravillado. Aplauden atónitos ante tal demostración de destreza, conscientes de que, posiblemente, jamás vuelvan a ser testigos de algo así.

Jiro Taniguchi
ARUKU HITO



casterman *ESKIMOS* |

<https://www.zonanegativa.com/el-caminante/>

EL CAMINANTE

JESÚS JÁTIVA | 8 MAYO 2015

Jiro Taniguchi, a estas alturas, no necesita presentación. Es un autor que ha sido bien acogido tanto por la crítica como por el público, lo que se demuestra mirando la cantidad de obras tuyas que hay publicadas —pocos autores japoneses tienen tanta obra (que no páginas) traducidas al español—. El hecho de haberse desmarcado durante toda su carrera de la tendencia del mercado japonés a crear obras y exprimir las con miles de páginas es una virtud de agradecer, y no son muchos los autores que, siguiendo este método de trabajo, han logrado triunfar fuera de Japón. Por eso su reconocimiento tiene doble mérito: Taniguchi ha conseguido el éxito manteniéndose fiel a sí mismo, su estilo y sus temas. Tampoco podemos decir que sus obras sean «cortas»: *Botchan* o *La cumbre de los dioses*, ambas con guionistas, superan las mil páginas. Por otro lado, su ambición le lleva a tocar muchos temas: el naturalismo en obras como *Setón* o *La cumbre de los dioses*, el intimismo de *Un zoo en invierno* o *Los años dulces*; el pasado y la infancia en obras como *Barrio Lejano* o *El almanaque de mi padre*, pasando por el thriller en obras como *Hotel Harbour View* o *El rastreador*, ciencia ficción en *Sobrevivir a la*

nueva era glacial o Ícaro hasta llegar a obras de corte histórico como Crónicas del viento o Sky Hawk. A pesar de toda esta variedad, de sus obras se desprende un amor total a la vida y a la naturaleza, pero sin dejar de lado el retrato triste y aquejado de nuestra existencia.



El caminante es un trabajo muy particular en el conjunto de la obra de Jiro Taniguchi. La sinopsis apenas es necesaria, si es que hay sinopsis: un hombre que camina. Y con tan poco lo he dicho todo. Publicado por primera vez en 2004 por Ponent Mon y reeditado ahora en tapa dura, mejor edición, páginas a color y extras, es una buena oportunidad para adentrarse en el mundo de Taniguchi. Aunque, como he dicho, no es una muestra de lo que Taniguchi por lo general hace, sin duda es una pieza clave para entender su obra, un trabajo que estaba destinado a hacer porque reúne la esencia del espíritu de sus cómics: su estilo preciso, su atmósfera, la narración pausada y ágil al mismo tiempo.

Compuesta por relatos cortos, cada uno de ellos está perfectamente calculado y ejecutado con brillantez. Muchos de ellos están planteados como un ciclo: empiezan con la misma imagen con la que acaban —el avión que el protagonista rescata de un árbol, los niños que tocan la flauta, la chica que corre— además de otorgar esa circularidad al volumen con elementos que se repiten: la concha que el perro encuentra y que al final devuelven al mar, el propio mar, los animales. En la obra de Taniguchi hay varias constantes: la naturaleza, la relación con el entorno, la intimidad, la búsqueda constante de algo, y todas se reúnen en este volumen.

Lo bueno de las grandes obras es que dan pie a muchas interpretaciones y, con el paso de los años, se las puede volver a mirar desde un nuevo punto de vista y así reelaborar su significado. Estas breves y casi mudas piezas se podrían considerar simples: sin duda, se pueden leer como pequeñas escenas de un hombre en Japón que disfruta de su soledad. Y está bien así. Pero lo cierto es que tal vez la ambición de Taniguchi reside precisamente en la falta de ambición: esa sencillez puede convertirse en su mejor arma y dar pie a nuevos caminos. Desde este punto de vista, la forma del relato podría asemejarse a la

del *haiku* japonés: diecisiete sílabas que apenas dan para un esbozo y una breve escena. En síntesis, es lo mismo: un trabajo corto y simple en apariencia. Y esa cualidad es la que hace de *El caminante* una obra no para leer sino para releer, para echarle un ojo de vez en cuando, para mirar al protagonista con ojos distintos cada vez: una vez como un hombre simple y feliz, otras como alguien insatisfecho, como un *serial killer*, un machista, un autista o como un simple hombre de negocios que se toma un respiro. La gracia de esta obra es que esto, precisamente, es posible.

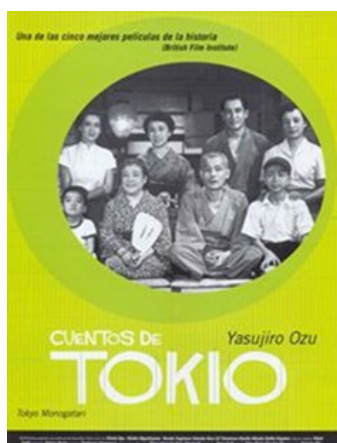
<https://elcuadernodigital.com/2017/11/29/jiro-taniguchi-el-caminante/>

JIRO TANIGUCHI, EL CAMINANTE

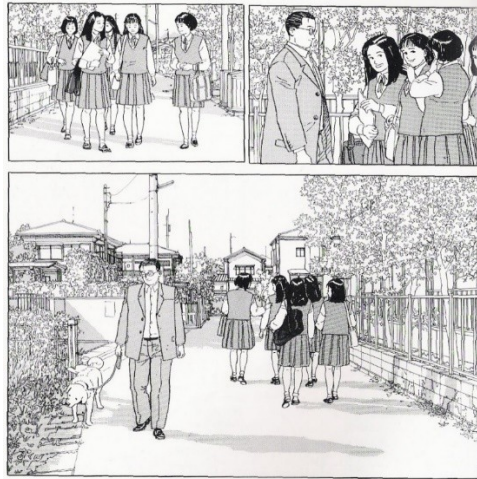
Fallecido el pasado mes de febrero, Jiro Taniguchi deja como testimonio de su hermosa poética de las pequeñas cosas una obra memorable: "El caminante" (Ponent, 2017).

ORIOLE CAPEL | 29 NOVIEMBRE 2017

Nadar desnudo en una piscina vacía, descubrir el placer de observar los pájaros, encaramarse descalzo a recuperar un juguete varado en las ramas de un árbol, devolver al mar una concha enterrada en el jardín... En *El Caminante*, Jiro Taniguchi (Japón, 1947 – 2017) nos invita a descubrir la poética de las pequeñas cosas, a que aparquemos nuestras ajetreadas vidas y que, a través de su trazo preciosista y su narrativa pausada, acompañemos a su protagonista en su vida cotidiana.



Pero lo que pueden parecer pequeñas anécdotas banales, sin apenas narración, en manos de Taniguchi se convierten en relatos prendados de un lirismo y una belleza similar al de los haikus, esos que R. H. Blyth definía como “Una mera nada, inolvidablemente significativa”, pero con una mirada costumbrista, netamente imbricada en Japón y su cultura, que bebe de cineastas clásicos como Yasujiro Ozu. Ése localismo es, a su vez, lo que convierte su relato en algo tan universal y transversal. *El Caminante* destila amor por la vida, un *carpe diem* centrado en el placer de las pequeñas cosas con el que es imposible no identificarse, convirtiéndola en esas raras obras que trascienden el formato. Es cómic, sí. Y manga. Pero es muchísimo más.



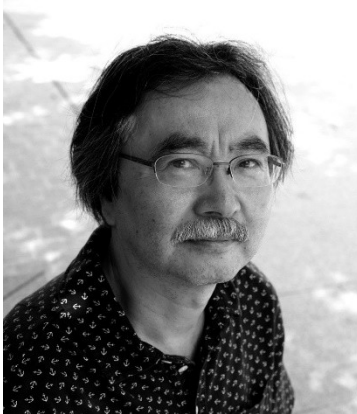
En el grueso de los relatos que componen *El Caminante*, el hilo narrativo es poco más que una excusa. Apenas pasa nada. Arranca con el protagonista y su mujer mudándose de casa, adoptando al perro que allí se encuentran, y a partir de ahí, acompañaremos a nuestro hombre sin nombre en sus paseos por su nuevo barrio, en sus recados más cotidianos, mientras lo observa todo, con distancia a veces, implicándose otras, pero siempre con curiosidad, dejando que sean sus pasos los que, como en el poema de Machado, hagan camino al andar. Taniguchi consigue que, como lectores, nos sintamos cómplices de su protagonista desde la primera viñeta, que sus aparentes vagabundeos sin rumbo tengan todo el sentido del mundo, y que su curiosidad hacia lo que le rodea sea la nuestra. Sus pequeñas aventuras destilan un hondo humanismo, ya que a través de una mirada limpia, casi infantil, consigue que apreciemos la belleza de las pequeñas cosas, su hondura poética, sin recurrir, salvo en una ocasión, al manido monólogo interior mediante cajas, en las que leamos los pensamientos del personaje. En ningún momento sus personajes exclaman o verbalizan nada de lo que sienten, de lo que les provoca lo que observan. ¿Para qué escribirlo cuando puede dibujarlo?

Y lo hace con un trazo limpio, detallado y preciosista, en un blanco y negro plagado de grises (con algún uso ocasional del color) que no esconde su influencia de la escuela franco-belga y su línea clara, y que nos lleva por una narrativa lenta y detallada. El autor, como el personaje, nunca se apresura, le dedica a cada momento el tiempo que necesite. Puede usar pequeñas viñetas para describir una acción como el vuelo de un globo de papel, o deslumbrarnos con preciosas ilustraciones a página completa. La narración consigue atrapar la atención del lector sin que apenas pase nada, y lo que es más difícil, que eso pase desapercibido. Pasan cosas, sólo que muy pequeñas, muy sutiles, y pueden

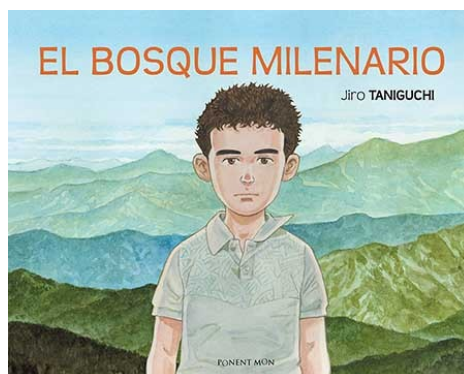


arrancarnos una sonrisa (la sorpresa que supone la mirada de un anciano esperando a nuestro protagonista para pasear juntos), emocionarnos (el protagonista y su esposa devolviendo una concha al mar) o, simplemente, arrancarnos un suspiro ante la belleza de un momento, (nuestro protagonista descalzo encaramado a un árbol observando el paisaje) o por la envidia que nos provoca (nuestro protagonista saltando la valla de una piscina pública para poder nadar desnudo y solo. En *El Caminante* no pasa nada y, aun así, uno no puede dejar de leer. Porque es imposible no identificarse con el héroe, no querer ser él, algo inherente a toda buena narración. Tanto Taniguchi como el hombre de mediana edad que protagoniza su historia, parecen embarcados en lo mismo: en llevarnos de la mano para contemplar la vida tal y como es, sin trucos, artificios y dobleces. Es entonces cuando el trazo del autor revela, a través de su protagonista, todo el lirismo y la belleza que esconden los momentos más banales y cotidianos.

Completan este tomo recopilatorio otros tres relatos, que mantienen cierta unidad estilística y de tono, tanto con el grueso de relatos de *El Caminante* como, sobre todo, con el resto de la obra de Taniguchi.



Jiro Taniguchi es quizás uno de los autores de manga seinen (manga de temática adulta, orientada hacia un público masculino en su definición) más conocidos fuera del Japón. Su obra ha sido publicada en occidente con regularidad, siendo muy bien acogida y elogiada, sobre todo en Francia. Admiración mutua por otra parte, pues Taniguchi nunca ha ocultado la influencia del cómic franco-belga en su obra, llegando incluso a colaborar con un artista tan influyente y emblemático como Moebius en *Ícaro*. Pero su trabajo trasciende la, a veces, reduccionista etiqueta de manga.



No es fácil asomarse a la obra de Taniguchi sin los prejuicios inherentes a las etiquetas. Porque cualquier lector no habitual de eso que hemos convenido en llamar cómic (que algunos llaman novela gráfica y los más viejos, tebeos o historietas) que se acerque a su trabajo siempre tendrá en su cabeza un término, manga, tan amplio y genérico en su acepción como reduccionista en su definición más aceptada, al menos en España.

Y todo eso, a pesar de que el cómic japonés lleva ya muchos años en este país. Sin remontarnos a la prehistoria (con series animadas como Mazinger Z o ¡Meteorito!), su irrupción en nuestra cultura popular como fenómeno de masas data de principios de los años noventa, con la aparición del Akira de Katsuhiro Otomo y, sobre todo, del Dragon Ball de Akira Toriyama, tanto el manga, publicado por Planeta, como la serie animada, emitida por las autonómicas. Éste último fue la gran punta de lanza de la fiebre manga, creando una generación bola de dragón entre los que hoy superan la treintena. Desde entonces, su publicación no ha parado de crecer, y las numerosas convenciones que recorren España (del Expomanga al Saló del Manga) no hacen más que atestiguar la vitalidad del género en nuestro país. Una vitalidad que, como pasa con el comic book norteamericano, tiene algo de endogámico, de ghetto, que puede echar para atrás la curiosidad del neófito o no iniciado. Y eso, en el caso de la obra de Taniguchi, nos impediría disfrutar de una de las voces más bellas de la historieta contemporánea.

